

## UNAS ELECCIONES POSITIVAS

tidos de izquierda y a los demócratas abiertos como para saber ya cuál es el peso de esta ideología en la nación, y unas circunstancias generales como para creer que va a ir creciendo este tipo de fuerza. Hay un partido socialista capaz de vertebrar la oposición, si no se fanatiza en torno a sí mismo. Todos éstos son los elementos que la izquierda debe considerar como positivos, y que hacen que el saldo final de las elecciones sea bastante gratificador.

**Q**UEDA ahora el tema de cómo se va a gobernar este país. Y cómo se va a constituir. La actual Ley de

Reforma es lo bastante equívoca como para inclinar los resultados más aún a favor del poder actual. Por ejemplo, puede descansar la legislación del país sobre el Senado, donde el Centro ha obtenido mayoría absoluta (siempre contando con resultados provisionales), que va a estar reforzada por los 41 senadores electos. De estos 41, pueden apartarse media docena escasa de grandes personalidades por encima de la política de partidos, y aun con una inclinación general hacia la libertad y hacia formas democráticas abiertas que permitirían situarlos en una izquierda (y puede ponerse como símbolo de estos escasos elegidos a Camilo José Cela). Todo lo demás va de la derecha llamada centro a la derecha más extrema. Con la presidencia de las Cortes por designación, de



El nuevo presidente de las Cortes, designado por el Rey, don Antonio Hernández Gil.

Los  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## FELIPE Y ADOLFO

**B**ELMONTE o el Gallo, Manolete o Luis Miguel? ¿Felipe o Adolfo? Parece que España sigue empeñada en esta filosofía —¿Ortega o Unamuno?— de la figura y la contrafigura, a la exaltación lírica —¿Machado o Juan Ramón?— del protagonista y del antagonista. Un país de buenos y malos —¿Ormuz o Ariman?—, de sol y sombra, de blanco y negro. Al mirar estos resultados electorales, nos encontramos con este protagonismo de los dos gallitos de pelea, de los dos guapos de corral. A veces piensa uno si la política se ha hecho más en las revistas de peluquería que en las de sabia doctrina. Y aquí estamos otra vez en una dualidad a la española: O Felipe o Adolfo.

Claro que, en medio, está el sistema d'Hondt. Si hubiese existido en la lucha famosa con el Angel Malo, a lo mejor hubiese ganado Dios, y el mundo sería de otra manera. Y habría abolido la regla d'Hondt, aunque le hubiera servido para ganar. La regla d'Hondt ha sido el Olimpo de Adolfo, la ayuda de los dioses a su favorito. Habría que elevarle una estatua en la mismísima Plaza de las Cortes, o nombrarle duque de algo. Ha estabilizado el poder del poder, y ha hecho que este "western" termine demasiado claramente.

Pero, ¿ha terminado? Felipe y Adolfo —Tom y Jerry— pueden continuar largamente su película de dibujos, para regocijo de la infancia que se siente en el hemisferio. No va a haber mejor película de dibujos en la próxima temporada. Ya se sabe que no va a haber pacto, si es que se sabe algo en política. Cuentan que en la misma noche electoral, cuando los resultados no habían empezado a caer —tardaron en caer, y mucha gente pregunta por qué tardaron tanto: los suspicaces hacen toda clase de cálculos, aunque lo más probable es que sea por razones propias del país, porque aquí no funciona nada como tiene que funcionar—, alguien le preguntó a Felipe si estaría dispuesto a participar en el Gobierno. "Yo sólo gobernaré —dicen que dijo— cuando yo sea el presidente del Gobierno".

A Adolfo Suárez le pasa lo mismo. Con la diferencia de que ya lo es, gracias no sólo al sistema d'Hondt, sino a alguna otra ayuda olímpica, que no le va a faltar. De coaliciones, aquí, nada. Cada uno por su aire, cada uno a su juego. O Felipe o Adolfo.

¿Y los demás? Camino del coro. No son tan guapos. No quedan como deben quedar en las revistas de peluquería. ¿Quién negará que Carrillo y Tierno son más bien feos y que Fraga tira a espantoso?

Bueno, no todo debe ser tan frívolo. La verdad es que España ha optado entre una derecha razonable llamada centro y una izquierda razonable llamada socialismo (lo cual no quiere decir que los demás no sean razonables, salvo grupúsculos de porcentaje de decimales). Adolfo y Felipe, aun con la regla siniestra como "handicap", pueden ser portavoces y tenores de esta gran ópera de la política española. Se ha tenido a una elegante y sencilla simplificación, a pesar del empeño denodado de complicarlo todo. No estamos todavía en el buen tiempo de los grandes matices. Eso vendrá después. Y nos ayudarán a traerlo Felipe y Adolfo.

POZUELO